

El espíritu en las imágenes

La obra del donostiarra Jon Cazenave, que puede verse en Getxo, explora la costa japonesa desde la tradición y vanguardia de la disciplina fotográfica.

Jon Cazenave (San Sebastián, 1978) reconoce la imposibilidad de captar la esencia de Japón en el breve plazo de un mes y medio. “No pretendía entender la sociedad local ni tampoco decir esto es el país que yo he visto -reconoce-. He tratado de obviar el carácter de la fotografía como representación de una realidad, y la he utilizado para preguntarme cosas acerca de mí mismo”. La exposición OMAJI, dedicada al autor donostiarra en las galerías de Punta Begaña, forma parte de la programación oficial de San Sebastián 2016 y se ha llevado a cabo en colaboración con Getxophoto.

El proyecto *European Eyes on Japan / Japan Today* elige artistas de todas las poblaciones elegidas como capitales europeas para que aporten su visión de determinadas regiones del archipiélago nipón. “Tenía que dejarme llevar por el medio fotográfico a partir de un entorno determinado - explica. Había mucha isla y mar, y jugué con la combinación de tierra y agua mediante procedimientos que nunca antes había utilizado porque de eso se trata, de seguir aprendiendo y evolucionando en el lenguaje”.

La prefectura de Kagawa, al sur del territorio, ha sido su base de operaciones. El creador confiesa que la forma de entender el arte y la vida de Jorge Oteiza le ha ayudado a aproximarse a su destino. “Compartimos ese amor por la soledad y el silencio, la unión entre la tradición y la cultura ancestral con vertientes más contemporáneas -señala-. Ser vasco me ha servido para ubicarme en el lugar de una maera concreta. Me sentía como en una casa que hace tiempo que no visitas, que ya no recuerdas, pero que sientes como tuya”.

El proceso fotográfico y el concepto de la imagen como algo físico han pivotado su investigación. Los recursos materiales han sido variopintos, desde la cianotipia hasta los medios analógicos, digitales e, incluso, el pantallazo de ordenador. “Me he centrado en pensar como las imágenes construyen una estructura de trabajo lógica”, aduce. El papel *washi* recubierto de emulsión ha sido expuesto al oleaje, de manera que la arena, el sol y el agua cooperan en la generación de formas orgánicas.

La sencillez de líneas, el formato vertical y la transición entre el blanco puro y el azul intenso recuerdan los paisajes tradicionales japoneses, también monocromáticos. La exposición plantea una transición entre el mar de Seto, que baña las costas de la región, y el interior. Los mapas de Google, que establecen un vórtice en sus aguas, sugieren el origen a partir del cual se crea la materia y aparece el ser humano. El círculo, el triángulo y el cuadrado constituyen una metáfora de esa transición, también ligada al budismo zen. “En el origen del arte vinculado a la espiritualidad se encuentran muchas pinturas abstractas con carácter simbólico, y esa abstracción simbólica remite a valores universales”.

Gerardo Elorriaga. Artes Plásticas, Territorios (El Correo). 16-07-2016.